

**CONDECORACIÓN AL PRESIDENTE DE ALEMANIA, SEÑOR FRANK
WALTER STEINMEIER, EN VISITA OFICIAL AL ECUADOR**



Queridas y queridos amigos, autoridades del Ecuador, señores ministros, señoras esposas, querido amigo presidente Frank-Walter Steinmeier. Nos alegra mucho esta visita. Desde hace ya largo rato no recibíamos la gentil visita de un presidente de Alemania.

Ojalá para usted, para el grupo que le acompaña y su querida esposa, esta corta visita les dé la oportunidad de disfrutar de la alegría y entusiasmo que genera su presencia en los ecuatorianos, del cariño, el afecto y la generosidad que tiene nuestro pueblo.

Usted ha mencionado al científico alemán Alexander von Humboldt, pero a lo mejor hay una faceta de su vida que acá poco se la conoce: Humboldt era un revolucionario que luchaba contra las cosas impuestas.

Cuando descendía de la cordillera occidental viniendo desde Guayaquil a Quito, él manifestó que jamás en la vida habían existido ojos tan maravillados como los de él, al observar lo maravilloso del paisaje, la cantidad de animalitos que circulaban con tanta libertad en la sierra ecuatoriana.

Y hay algo que le maravilló aún más: el hecho de que en el mismo terreno se estaba sembrando y cosechando. Algo que no es común en los países que tienen las cuatro estaciones, en los cuales hay épocas de siembra y épocas de cosecha. Acá en nuestro país, siempre se está sembrando y cosechando.

El revolucionario Alexander von Humboldt se quejó de una costumbre muy arraigada entre las familias pudientes: que nuestros hermanos indígenas se pusiesen una silla en la espalda, para que puedan viajar sentados en ella los hacendados y miembros de sus familias.

Y se asombró cuando vio que una señora muy voluminosa intentaba subirse en una silla, en la cual un indígena no muy bien proporcionado físicamente, tenía que soportarle.

Creo que deben haber sido un aporte importantísimo las frases de Alexander von Humboldt, para lo que luego fue la revolución de independencia, la guerra de independencia.

Estoy seguro de que ya tendrán tiempo de visitarnos un tiempo más prolongado, para disfrutar de todas las maravillas que tenemos en Ecuador.

Querido amigo presidente, en la sala diplomática de la Presidencia hemos tenido una reunión fraterna, en la cual hemos intercambiado muchísimos conceptos y criterios acerca de la conservación, acerca de la política mundial...

Y acerca de algo que tanta falta nos hace a los ecuatorianos: alcanzar —por fin— el impulso tan importante de la ciencia y la tecnología. Pero sobre todo, el deseo de hacerlo para salir adelante y alcanzar un pleno desarrollo.

La relación que tenemos es excelente. Estábamos conversando de que en el gabinete y en la diplomacia existen varios alumnos egresados del Colegio Alemán de Quito y de Guayaquil, que es una institución que se ha caracterizado por proporcionar excelencia en la educación.

Coincidimos también en que existen excelentes perspectivas para el intercambio comercial, y para incrementar el apoyo en temas tan importantes como la conservación.

Le he manifestado al presidente Steinmeier sobre el interés del pueblo ecuatoriano para negociar un convenio bilateral de relaciones con su querido país.

De igual manera, ha sido muy grato darle a conocer sobre la política social del gobierno de Ecuador, que él ha mencionado y ha felicitado. Muchas gracias por los criterios acerca de ello.

Principalmente, acerca de la libertad de expresión y de la política social de nuestro gobierno.

Especialmente aquella que tiene que ver con la atención a los sectores más postergados, más ladeados, más olvidados, en estado de indefensión, la gente pobre, y principalmente la que se encuentra en pobreza extrema.

Quiero manifestarles que el presidente Steinmeier tiene, además, una vocación social muy grande: uno de los doctorados o maestrías que hizo era con respecto a la vivienda social.

Y miren qué coincidencia, porque Ecuador está llevando adelante un programa macro que se llama Toda Una Vida, del cual uno de los puntos más importantes es proporcionar una vivienda digna.

En donde se viva en comunidad, que los niños y jóvenes crezcan seguros, protegidos por todos en conjunto, como debe ser. Es un plan que mi esposa lo denominó “Casa Para Todos”.

Por otra parte, el señor presidente conoce de nuestras magníficas relaciones con la Unión Europea y todos los beneficios que hemos encontrado en esos mercados tan importantes y exigentes.

En ese sentido, hemos informado sobre los pasos dados por nuestro gobierno, a fin de obtener la exención de la visa. Estamos gestionando desde hace rato con varios países de Europa la exención de la visa Schengen, que ha sido otorgada a nuestros países vecinos hermanos. Y con Ecuador todavía no se hace.

Cuando conversamos con el rey de España y con el presidente Sánchez —y también con el presidente anterior—, ellos manifestaron mucho interés en que esta decisión se dé. Le trasladamos también a usted, señor presidente, el interés de Ecuador de obtener esta visa.

Para terminar, estimado presidente: espero que disfrute mucho de las islas Galápagos. Ya conversamos acerca de este laboratorio viviente de la evolución de la vida.

Uno se puede encontrar con maravillas insospechadas y desconocidas, inclusive para quienes las visitamos con algo de frecuencia.

Una vez más, gracias por su presencia en Ecuador. Los hemos recibido y los recibiremos siempre con los brazos abiertos.

Cuando usted tuvo la gentileza de invitarme a su querido país. Antes de que termine de hablar, yo le dije “aceptado”, porque hay tanto que ver.

Yo conozco ya Alemania: he estado en algunos lugares, me he maravillado con la Bohemia, con la Selva Negra, con la Sajonia y, por supuesto, con Múnich y Berlín.

Me he maravillado con ese museo precioso donde están las joyas que supuestamente fueron de la princesa Helena, que fuera raptada por Paris, de la Esparta de Menelao, y que originara esa guerra de tantos años entre Grecia y Troya. El arqueólogo Schreinman hizo las mayores investigaciones de la Troya antigua.

Pude observar las puertas de Babilonia, el Altar de Pérgamo al dios Zeus. Ah, por supuesto, el busto de Nefertiti. Todo eso pude observar en el museo de Alemania.

Estuve en la “Casa de la Música”, donde ustedes disfrutaban de grandes compositores austríacos, alemanes y de otro origen, como Chopin (polaco) o Liszt (austrohúngaro); y fundamentalmente de Beethoven, Schubert, Schumann, Bach, Brahms, etcétera. Tantos y tantos extraordinarios compositores que disfrutamos con tanta alegría.

A través suyo, señor presidente, señora, les pido transmitir al pueblo alemán el fraterno abrazo del pueblo ecuatoriano.

Y a todos ustedes queridos amigos, muchísimas gracias por su presencia.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador